

DÓNDE SE ORIGINAN LAS BRECHAS EDUCATIVAS

SEÑOR DIRECTOR:

Las brechas educativas que persisten en el sistema escolar chileno no son un fenómeno coyuntural ni atribuible a los estudiantes, responden a desigualdades estructurales que se construyen a lo largo de toda la trayectoria escolar y que reflejan cómo se han distribuido, históricamente, las oportunidades de aprendizaje.

La evidencia proveniente del trabajo educativo en contextos escolares muestra que las diferencias en los resultados se originan mucho antes de las etapas finales del proceso formativo; se configuran desde los primeros años, en la calidad de la enseñanza, en la continuidad de los procesos pedagógicos y en el acompañamiento efectivo a los estudiantes dentro de la sala de clases.

Sin embargo, el debate público suele concentrarse en resultados agregados e indicadores comparativos, dejando en segundo plano factores decisivos como la formación y el desarrollo profesional docente, el apoyo pedagógico sostenido y el fortalecimiento de habilidades clave para el siglo XXI. Esta mirada parcial termina por invisibilizar un sistema altamente segmentado, donde el origen socioeconómico y el territorio continúan condicionando de manera determinante las oportunidades educativas.

La evidencia es consistente: sin docentes fortalecidos, con tiempo, formación y apoyo para innovar en el aula, el cierre de brechas resulta inviable. En este contexto, la incorporación responsable de nuevas tecnologías, incluida la inteligencia artificial, puede contribuir al aprendizaje, siempre que complemente -y no reemplace- el rol central del profesor.

Cerrar las brechas educativas es una tarea urgente. Mientras no se priorice con decisión la calidad de los aprendizajes desde los primeros años de escolaridad, el sistema seguirá reproduciendo desigualdades de origen que limitan el desarrollo de miles de estudiantes en el país.

Pablo Catoggio
Gerente General
Fundación Nosedal